

Maestro, haz que pueda ver

La **Palabra de Dios** que proclamamos hoy nos habla de la **lucha entre la luz y las tinieblas y del poder sanador y salvador de la fe.**

El Evangelio nos muestra la escena impresionante del encuentro de Jesús con el ciego de Jericó, que vive en la oscuridad hasta que se encuentra con Jesús: **Jesucristo es la luz** y le da la luz que le permite ver.

En él estamos representados todos. **Es nuestra propia historia.** Tantas veces, tú y yo **estamos como el ciego: sentados al borde del camino, pidiendo limosna.** Tantas veces estamos cansados y agobiados, desencantados y frustrados, taciturnos y “de vuelta” de todo, faltos de confianza y de esperanza, llenos de heridas...

Y, tantas veces, perdidos y desorientados **vamos “mendigando” la felicidad y la vida,** y se la vamos pidiendo a los ídolos: a los afectos, al dinero, al éxito, al poder, al placer, a la belleza...

Y así acaba aumentando nuestro desencanto, al comprobar que los ídolos no pueden darnos la vida. Y por ese camino, fácilmente terminamos viviendo una vida a la que no acabamos de ver el sentido.

Y en medio de esta historia, -

tu historia-, **grita al Señor, dile: «¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!».**

Y el Señor, que te ama y está ahí contigo, en medio de tus sufrimientos, **te dice: «¿Qué quieres que haga por ti?».**

¡Ábrele el corazón al Señor! ¡Entrégale al Señor tu vida, tus sufrimientos, tus heridas...! ¡Pídele lo que necesitas!

Pero, sobre todo, pídele como el ciego: **Señor, que recobre la vista,** que pueda ver. **¡Pide el Espíritu Santo!** Para que puedas ver que el Señor está contigo, que no deja de amarte nunca. Y entonces podrás seguir a Jesús alabándole y glorificándole por el camino.

Todos vivimos en la más profunda oscuridad hasta que nos encontramos con Jesucristo y dejamos que Él llene nuestro corazón. **Cuando Jesucristo llena nuestro corazón las tinieblas se desvanecen y vemos con claridad,** aunque la amenaza de la oscuridad está siempre presente, y, por tanto, **la vida cristiana es una permanente lucha entre la luz y las tinieblas.**

Bartimeo, tras recobrar la vista *lo seguía por el camino: se convierte en su discípulo,* participa con Jesús en el gran misterio

de la salvación: *Anda, tu fe te ha salvado. La fe es un camino de iluminación.*

La Palabra te invita a salir de las tinieblas y a buscar la luz que es Cristo. Te invita a que revises tu propia vida a la luz de la enseñanza de Jesucristo y de la Iglesia y que mires si se ajusta a la luz que es Cristo, o **si todavía quedan zonas oscuras** llenas de tinieblas que

es preciso iluminar. **Ningún rincón de tu vida puede escapar a esta luz.** Si eres cristiano lo has de manifestar en todo lo que pienses, digas y hagas. Ser cristiano es *tener los mismos sentimientos y actitudes que tuvo Cristo Jesús (Flp 2, 4).*

Pide el don del Espíritu Santo, que te conceda poder *ver* el amor de Dios en medio de tu vida.

Para ayudarte a rezar

Revisa tu vida tratando de descubrir las zonas de ella que aún no han sido iluminadas por la luz de Cristo y deja que su luz brille totalmente en tu corazón.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Jeremías 31, 7-9. ***Guiaré entre consuelos a los ciegos y a los cojos.***

Jeremías evoca con emoción el regreso de los exiliados a la patria, porque **Dios es un Padre bueno para con su pueblo.** El destierro es como un desierto en donde el pueblo encuentra a su Dios. **A través de la prueba se manifiesta el amor eterno del Dios fiel; el Señor es Dios en la cercanía del amor y en la lejanía del misterio.** El pueblo debe ponerse en marcha, venciendo el miedo y la inercia.

Puedes leer *Isaías 40, 1-5.*

Salmo 125, 1-6. ***El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.***

El salmo alimenta nuestra fe de dos maneras: invitándonos a **reconocer y admirar las maravillas que el Señor hizo y seguirá haciendo con nosotros.** Y estimulando nuestra **confianza ante los sufrimientos del presente:** son cosa de nada comparados con la dicha que un día se nos descubrirá (Rm 8, 18).

2ª lectura: Hebreos 5, 1-6. ***Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.***

Cristo tiene la dignidad y el honor del sacerdocio por la humilde aceptación de una encomienda, de un don. El mismo Dios, que lo ha proclamado su Hijo, lo ha nombrado, proclamado y declarado solemnemente sumo sacerdote. El hecho de ser el *Hijo* da a su sacerdocio una categoría, una gloria, dignidad y calidad suprema, porque lo coloca en una relación personal íntima, perfecta, plena, con Dios.

Puedes leer *Juan 3, 25-36.*

Evangelio: Marcos 10, 46-52. ***Maestro, haz que pueda ver.***

En todo el viaje a Jerusalén, el evangelista ha repetido la lección: **hay que “ver” para “seguir” a Jesús.** Pedro no ha visto. Juan y Santiago, no más que el resto de los apóstoles. El joven rico se marchó pesaroso. Ahora Bartimeo, curado por su fe, puede seguir como buen discípulo al Hijo de David hasta la misma Jerusalén. **Bartimeo se convierte en modelo de discípulo.** Auténtico discípulo es aquel que, como Bartimeo,

testimonia y proclama su fe, la traduce en oración perseverante y confiada, se libera de todo lo que le impida un encuentro personal con Cristo, e iluminado por Él, le sigue decidido en su camino.

Puedes leer *Mateo 9, 28-29*

Lunes 28 San SIMÓN Y SAN JUDAS, Apóstoles	Ef 2,19-22. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles. Sal 18. A toda la tierra alcanza su pregón. Lc 6,12-19. Escogió a doce de ellos y los nombró apóstoles. <i>Reza por la Iglesia</i>
Martes 29	Ef 5,21-33. Es este un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia. Sal 127. Dichosos los que temen al Señor. Lc 13, 18-21. El grano creció y se hizo un árbol. <i>Reza por los matrimonios</i>
Miércoles 30	Ef 6, 1-9. No como quien sirve a los hombres, sino como esclavos de Cristo. Sal 144 El Señor es fiel a sus palabras. Lc 13, 22-30 Vendrán de oriente y occidente, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. <i>Reza por la nueva evangelización</i>
Jueves 31	Ef 6, 10-20 Tomad las armas de Dios, para poder mantener las posiciones Sal 143 Bendito el Señor, mi Roca. Lc 13,31-35. No cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén. <i>Haz una obra de misericordia</i>
Viernes 1 TODOS LOS SANTOS	Ap 7, 2-4.9-14 Una muchedumbre inmensa de toda nación, razas... Sal 23, 1-6 Éstos son los que buscan al Señor. 1 Jn 3, 1-3 Seremos semejantes a Él. Mt 5, 1-12a Dichosos, los pobres, los limpios, los humildes .. <i>Pídele al Señor el don de la santidad</i>
Sábado 2 CONMEMORA- CIÓN DE TODOS LOS FIELES DI- FUNTOS	Mac 12, 43-46 Obrando con gran rectitud, pensando en la resurrección. Sal 121, 1-9 Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor. 1 Jn 3, 14-16 Nosotros hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. Jn 11, 17-27 Yo soy la resurrección y la vida. <i>Reza por tus familiares y amigos difuntos</i>
Domingo, 3 31 ° DEL TIEMPO OR- DINARIO	Dt 6, 2-6 Escucha Israel: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón. Sal 17, 2-4.47.51 Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza. Heb 7, 23-28 Como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. Mc 12, 28b-34 No estás lejos del Reino de Dios. <i>Haz oración por tu familia y por la parroquia</i>

Testigos del Señor: Beata Irene Stefani

Sor Irene el 19 de Junio de 1911, a los 19 años de edad, deja su pueblo natal, Anfo, en la provincia de Brescia (Italia),

donde ya se le conocía como “el angel de los pobres”, y se dirige a Turín donde José

Allamano, fundador del Instituto de los Misioneros de la Consolata, acababa de dar inicio también a las Misioneras de la Consolata. El la recibe en el pequeño grupo de las primeras jóvenes deseosas de entregar su vida a Dios para la obra misionera.

Acabada su preparación, con confianza y humilde valentía, hacia finales de 1914, acepta con entusiasmo el mandato para las misiones de Kenya, consciente de las dificultades que la esperan. Su corazón no tiembla, porque está afianzado en Dios.

En enero de 1915 llega al Kenya, y experimenta la pobreza extrema, la fatiga, la soledad. Tiene que hacer el esfuerzo para aprender un idioma nuevo, penetrar en una cultura muy diferente, deshacer prejuicios. Sor Irene ensancha su corazón, para que en él encuentre espacio aquel mundo al que ella se entrega con todo su ser: es mujer humilde, llena de fe ardiente, de caridad intrépida y esperanza inquebrantable para anunciar que Jesús es el Hijo de Dios y el Salvador de la humanidad.

En 1915 a los pocos meses de haber llegado al Kenya, la primera guerra mundial hace sentir sus efectos en las colonias inglesas y alemanas e implica directamente numerosos misioneros y misioneras presentes en África Oriental.

A partir de Agosto de 1916, Sor Irene desarrolla la tarea de enfermera de la Cruz Roja en Kenya y Tanzania, en los grandes hospitales de campo levantados por los "carriers", los trescientos mil y más indígenas movilizados por los ingleses para defender y ensanchar sus fronteras. Con piedad y abnegación pasa días y noches en las grandes carpas donde se amontonan hasta dos mil enfermos y heridos. En aquellas miserables condiciones falta todo pero sor Irene suple a la falta de remedios y de asistencia médica multiplicando los gestos

de caridad y con la cercanía afectuosa y maternal a cada uno de esos pobres jóvenes. "Esa hermana es un ángel", se oye comentar alrededor.

A fines de la guerra Sor Irene vuelve al Kenya entre sus Agikuyus y se entrega totalmente a la obra de evangelización con inagotable espíritu apostólico. Ella llega a ser maestra, enfermera, partera, visitadora familiar y a todos lleva amor y gestos concretos de solidaridad. Tanto es así que la gente empieza a llamarla con cariño "Nyaa-tha", que significa "la madre toda misericordia".

Al cumplir 39 años de edad, frente a las necesidades incalculables de la obra misionera y siempre más consciente de su pequeñez, Sor Irene siente la llamada interior a ofrecer a Dios el sacrificio supremo de su vida para el advenimiento del Reino. Tan sólo dos semanas después de su ofrecimiento, asistiendo a un enfermo de peste que muere entre sus brazos, contrae la misma enfermedad que en pocos días la lleva a la muerte, víctima de su caridad heroica.

Es el 31 de Octubre de 1930. En cuanto la dolorosa noticia de su muerte se difunde, la gente aturdida y consternada acude en masa a la misión para ver por última vez su rostro, superando el temor supersticioso hacia los muertos, aún muy arraigado en aquel tiempo.

Después de más de medio siglo la Iglesia de Nyeri (Kenya) y la de Turín piden a la "Congregación de los Santos" en Roma que sean reconocidas las virtudes heroicas de Sor Irene Stéfani, para gloria de Dios y ejemplo a los fieles.

Sus restos, exhumados en 1995, reposan en la iglesia de la Consolata en Nyeri-Mathari (Kenya).

Fue beatificada el 23 de mayo de 2015.